

El estado de la innovación en la Unión Europea

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Conocido el estado de la innovación a nivel mundial –como hicimos en nuestra anterior entrega-, conviene saber ahora cómo estamos en la Unión Europea (UE). Para ello nos basaremos en el European Innovation Scoreboard (Panel Europeo de la Innovación) 2009, entregado por la Comisión Europea el pasado 17 de marzo. Tal informe, elaborado por el Maastricht Economic and Social Research and Training Centre on Innovation and Technology para la Dirección General de Empresa e Industria, establece una valoración comparativa del comportamiento innovador de los estados miembros de la UE de los 27, más Croacia, Serbia, Turquía, Islandia, Noruega y Suiza, a través de 29 indicadores.

El análisis clasifica a los países en cuatro grupos. En el grupo líder, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Suecia y Reino Unido, están los países cuyos resultados de innovación son muy superiores a la media de la UE-27 y los otros considerados. De ellos, Alemania y Finlandia son los que más rápidamente han mejorado su rendimiento, mientras que Dinamarca y el Reino Unido se han estancado. El grupo seguidor, Austria, Bélgica, Chipre, Estonia, Francia, Irlanda, Luxemburgo, los Países Bajos y Eslovenia, tiene unos resultados sobre innovación por debajo de los países líderes, pero cerca o por encima de la media de la UE-27. Chipre, Estonia y Eslovenia, han mostrado una fuerte mejora con respecto a los resultados de 2008.

En tercer lugar, como innovadores moderados, encontramos a la República Checa, Grecia, Hungría, Italia, Lituania, Malta, Polonia, Portugal, Eslovaquia y España, con resultados de innovación por debajo de la media de la UE-27. Este grupo está formado por una mezcla de cinco estados miembros que ya fueron calificados como moderados en 2008, más otros cinco que han hecho sus deberes y han ascendido un peldaño.

Finalmente, y con el farolillo rojo, aparecen Bulgaria, Letonia y Rumanía, países cuyo rendimiento en innovación se sitúa muy por debajo de la media de la UE-27. Los tres países están acortando rápidamente su diferencia con el nivel de rendimiento promedio y Bulgaria y Rumanía han mejorado su rendimiento más rápido que el resto de la UE-27.

Alemania, Chipre, Malta y Rumanía son los que muestran la mayor mejoría dentro de sus respectivos grupos. Además, en cada grupo hay sustanciales variaciones de crecimiento, siendo Finlandia y Alemania los de mejor rendimiento entre los líderes de la innovación. Chipre, Estonia y Eslovenia también logran el más rápido crecimiento de su grupo. Chequia, Grecia, Malta y Portugal son los innovadores de mayor crecimiento moderado, mientras que Bulgaria y Rumanía no son sólo los que crecen más rápidamente entre los países que están convergiendo, sino también globalmente.

La brecha innovadora de la UE-27 con respecto a EEUU y Japón parece que comienza a estrecharse, aunque sigue siendo muy significativa en las siguientes cuatro áreas: patentes internacionales, cooperación entre los sectores público y privado, número de investigadores y gasto en I+D.

Los informes temáticos de este año han hecho hincapié en cuatro grandes bloques: actividad innovadora a largo plazo, innovación de usuario, internacionalización e innovación y rendimiento de la innovación regional. De ellos se derivan una serie de consecuencias dignas de señalar: sólo hay pequeñas diferencias en innovación entre la industria y los servicios; mientras que para el sector servicios las ventas innovadoras están respaldadas por una creciente demanda y la incorporación de tecnología, para el sector manufacturero es el

tamaño de la empresa el que impulsa las ventas innovadoras; más de la mitad de las empresas innovadoras implican a los usuarios en actividades de innovación; mientras que una minoría sustancial de las empresas innovadoras en la UE-27 están involucrada en la modificación de productos y procesos, más de la mitad de ellas implican a los usuarios en sus actividades innovadoras; la innovación de usuario se encuentra uniformemente repartida por todos los sectores industriales y todos los países; las empresas que implican a los usuarios en la innovación son más proclives a introducir nuevos productos, procesos o servicios, a realizar I + D y a solicitar patentes; la internacionalización y la innovación están estrechamente relacionadas; y, finalmente, existe una relación causal entre la internacionalización y la innovación, por lo que se deben estrechar los lazos entre las políticas dedicadas a apoyar la innovación y las destinadas a reforzar las actividades internacionales de las empresas.